



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12004

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Nuestro colega madrileño «Gente vieja», ha publicado un número militar de indiscutible mérito; y entre los artículos que lo avaloran, figura el siguiente que lleva por epígrafe el mismo de estas líneas y con el cual no pueden menos que estar conformes cuantos sean amantes de la justicia.

Dice así el colega:

«Triste es que aún las Naciones necesiten Ejércitos para defenderse: el desarme general es el desideratum de los filantropos; pero hasta que pueda llegar, si llega, la realización de esos ideales, nadie puede negar que todos los ciudadanos tienen la misma obligación de defender la patria en que han nacido. Es la patria de todos y para todos; a ella debe el ciudadano la tradición, las creencias, la familia, los intereses materiales. Las razas errantes son siempre razas espúreas; y aunque todos los hombres sean hermanos, entre los hermanos mismos se observa que se quieren más los que de próxima edad vivieron juntos en el hogar de los padres, que aquéllos que por las peripecias de la vida se alejaron del hogar en donde vieron la luz.

Pudieron en otros tiempos las Naciones entregar su defensa á Ejércitos asalariados; pudieron éstos tener ventajas, tales como la de avivar el espíritu militar en los individuos que del Ejército formaban parte, y en los que, el ser soldado, era una profesión y un título de nobleza; pero también aquellos Ejércitos, como en la víspera de la batalla de Pavia, ante la falta de paga se entregaban á la sedición, y su sostenimiento, además

1 Sólo los tercios españoles, que no pasaban de 6.000 hombres, dejaron de sublevarse en tan memorable día.

de que en la época presente sería casi imposible, traía aparejado el grave mal de que, si sufrían, como en Rocroy, un descalabro, dejaban indiferente á la Nación que representaban, puesto que se encontraba sin medios de poderlos sustituir.

Dieron origen, con el transecurso del tiempo, esas deficiencias al procedimiento de las quintas, paso de gigante hacia el servicio militar general y obligatorio; pero la tendencia a la desigualdad, que es uno de los vicios sociales más arraigados, la preponderancia de los poderosos, y hasta el interés mezquino del Erario público, trajeron consigo la irritante idea de la redención a metálico. Todo poseedor de la mezquina cantidad de 1.500 pesetas tiene derecho a que su hijo sea un mal ciudadano; todo el que carezca de ella, tiene el deber de inmolar las prendas más queridas de su corazón; y semejante salvajismo es ley en una Nación civilizada, y en una época en que se finge el apadrinamiento de la justicia, de la libertad y del derecho, sigue siendo ley, que sólo se atreven a combatir algunos.

Y todavía si esa desigualdad tuviera algún fundamento elevado; todavía si se cimentara en consideraciones como la de ser más precisa la vida de un hombre de ciencia que la de un inculto cavador, podría ser discutible; pero que el dinero y nada más que el dinero sea el árbitro de la vida; que él hasta dispensar el cumplimiento de sacratísimos deberes; que el pobre defienda la riqueza sin que la riqueza premie al pobre, es un género de injusticia, una manifestación de desigualdad tan vergonzosa, que ni un momento puede ya prevalecer en las naciones civilizadas.

Otro mal trae consigo: la depreciación de la palabra soldado: en vez de ser un timbre de honor como lo fué en el siglo XVII, se ha conver-

tido en una expresión casi de desdén decir «como entre soldados», es decir como entre gente ruin, infama, deshonrada... y de este absurdo resulta que el Ejército, representación de la Nación; el Ejército, que como dijo Calderón de la Barca:

«Es una comunión de hombres honrados»; el Ejército, que es generador de toda virtud y de toda grandeza, de la gloria y del sacrificio, del honor y del poder, y de la civilización misma, recibe muestras de menosprecio en el soldado, que es su nervio, su base, su pedestal.

El servicio obligatorio borrará aquellas falsas ideas que la redención a metálico ha traído. El soldado será el ciudadano, el ciudadano será el soldado: la igualdad individual, que no existe, existirá ante la Patria, ante el deber, ante el honor, ante el heroísmo. La Constitución de 1812, ya que dijo que todos los españoles debían de ser buenos y justos, debió añadir que todos tenían la obligación de defender su Patria. Es la primera en el hombre, si es que ha de ser justo y bueno... y lo mismo la tiene el que nació en pañales de batista que el que careció al nacer de abrigo y hasta de leche; los unos, como los otros, en el regazo de sus madres hallaron vida, y las lágrimas de las madres enjugadas con el pico del delantal de lienzo crudo, son tan respetables como las de aquellas otras que secarías pueden con el pañuelo de bordado encaje.

No somos jornaleros los redactores de «Gente Vieja», aunque lo seamos de la inteligencia; no somos jornaleros en el sentido de carecer en absoluto de medios para librar del servicio militar a nuestros hijos; podríamos, pues, eximirlos de él; podríamos redimirlos... no son, por tanto, sospechosas nuestras doctrinas. Queremos, sin embargo, que nuestros hijos y

nuestros nietos vayan á las filas; queremos que cumplan con su deber; estamos dispuestos á dar ejemplo, y nuestro día más dichoso será aquel en que los veamos con el uniforme del soldado, que es la librea de la gloria y de la virtud.

Firmes en estas convicciones, vamos á pedir la celebración de milins en toda España, para que, con el mayor orden y ejerciendo el derecho de petición, en un día dado, que podría ser el 15 de Diciembre próximo, se celebre en todos los pueblos un milin para solitar el servicio obligatorio; organizaremos esto si la prensa y la opinión nos ayudan; la gloria, si la hay en esta campaña, no es para nosotros, es para el país, que, como nosotros, lo desea, pidiéndolo nosotros en su nombre, con la convicción que trae la experiencia de la vida y con la tenacidad que desplegó siempre la

GENTE VIEJA.»

TIJERETAZOS

La célebre frase «cada cuesta tan caro como morirse» se justifica en Málaga más que en otra parte. Lo dice «La Unión Mercantil» de aquella población, que es buen testigo, en las siguientes frases:

«El arbitrio de cementerios no se limita, como otras veces, á costear el servicio de enterramientos dentro del límite de lo justo y lo debido.

Por el contrario, ya la muerte constituye un pingüe rendimiento y se la toma por motivo de enorme tributo, como si esto no constituyera un verdadero atentado.»

En Málaga no habrá laboratorio, ni se preocupará el ayuntamiento de la salubridad de los comestibles, ni perseguirá á los industriales que los vendan adulterados.

Es natural.

¿Cómo va á ir contra sus intereses?

Lo que le conviene es que aumente la mortalidad.

¡Vaya una fuente de riqueza que ha descubierto el ayuntamiento de Málaga!

¡Si parece descubrimiento yanqui!

El Sr. Paraiso ha manifestado en el Congreso que si para primero de Enero no es-

tán votadas las leyes económicas, el país debe negarse á pagar los impuestos.

Y el Sr. Villaverde, actuando de procurador del ministro de Hacienda, le ha salido al paso con la siguiente frase que es todo un poema:

«¡Vaya si pagará! Y pagará también su señoría.»

El Sr. Villaverde, recordando el refrán de «quien hace un cesto hace ciento», habrá dicho que si una vez prometió no pagar y pagó, ahora también pagará.

Acaso es el Gobierno la Nación.

Por desgracia esta es lo que debe y habrá de pagar con lo que que cobre á los que en ella viven, entre los cuales se encuentra el jefe de la Unión Nacional.

La novela torjada sobre la estancia de la hija de D. Carlos de Borbón en Barcelona, en un estado extremo de pobreza y salud, ha sido eso... una novela.

Ni doña Elvira está en Barcelona, ni está enferma, ni vive de lo que trabaja ni ha comisionado á ningún sacerdote para que le pida perdón á su padre, ni... vamos, no es verdad nada de cuanto se ha dicho.

Y cuidado que ha gastado la información dinero en telegramas.

EL CONGRESO CONTRA EL GRANIZO

Y DE

Hibridación de la viña EN LYON

La circunstancia de no tener que reserbar nada nuevo, ni cambio alguno favorable en los mercados franceses para nuestros vinos, que siguen con su quietismo parecido á la muerte, nos permite ocuparnos hoy del interesante programa del Congreso de Lyon que tendrá lugar el 15, 16 y 17 del presente mes.

Las importantes cuestiones que serán objeto de las deliberaciones del Congreso, al cual asistirán delegados de toda Europa, son las siguientes:

«Relativas al granizo». 1.ª Historia de la defensa contra el granizo; 2.ª Resultados obtenidos en 1901 por el tiro contra el granizo en las diferentes naciones donde se ha ensayado; 3.ª Estudio técnico del material de tiro; 4.ª Resumen de la discusión de las cuestiones precedentes con el objeto de adoptar lo que la conciencia y la prácti-



XXI

Como ya se ha dicho, Augustinowicz no se había atrevido á contar á Schwarz la escena que había ocurrido en casa de la señora Witzberg. Lula había frustrado sus esperanzas, pues la joven, á pesar de la aristocracia y á pesar del conde Pelski, amaba al joven doctor, como pudo comprender al notar la impresión que la noticia de su enfermedad le había causado.

223

LUCIAR EN VANO

Malinka sonrió piadosamente y repuso:

—Hoy podemos, pero después ya será otra cosa. Vendrá un cierto señor que se llevará á Lula y entonces me quedará sola.

—¿Vendrá?—preguntó Lula en voz baja.

—Seguro. El pobrecito ha estado enfermo... probablemente de inquietud. Yo no comprendía por qué el señor Adán se empeñaba en ocultar me la causa de esa ausencia. Ahora lo sé, Schwarz se lo ha prohibido, para no asustarte.

—Yo, por el contrario, creo que no quería servir de obstáculo entre Pelski y yo... ¡el malo!

—A propósito, ¿qué quería Pelski?

—Iba á decirte... me venía á pedirme la mano.

—¿Y tú?

—Le he contestado que amaba á otra.

Después de un breve silencio Lula continuó:

—No quiso ni darme la mano cuando se despidió. ¿Podía hacer yo otra cosa? Comprendo que mi conducta con él no ha sido como debía ser... qué ha sido inconveniente.

Pero hoy no podía contestarle otra cosa... ¡no lo quiero!

—Mejor es tarde que nunca. Tú has seguido los impulsos de tu corazón, y serás feliz con Schwarz.

—¡Oh, sí, sí!